*"Registrado como artículo de segunda clase en la Administración de Correos de la Oficina Central en México, D. F., el 3 de Mayo de 1944."*

**"Desgraciados de los que, en política, no tengan enemigos", decía Balzac. Por fortuna nuestro partido los tiene y los conoce. En el Carnaval de su actuación pública, usan ahora la máscara de la Unidad.**

# RENOVACION

*Organo de la Federación de Juventudes Socialistas de España*

Año I - Núm. 10 | DIRECTOR: FELIX MIGUELEZ | México, D. F., 22 de Noviembre de 1944 | ADMINISTRADOR: JESUS CECILIA, Tacuba, 15 Tel. 18-27-34 | Precio: 15 ctvs.

## NUESTRO SALUDO A LA REVOLUCION MEXICANA

Se cumplen en estos días, treinta y cuatro años de la Revolución proclamada por Madero. México ha vivido durante este período uno de los experimentos más notables que nación alguna de la América latina haya conocido. Y al cabo de este tiempo, como ejemplo fecundo del poder creador del pueblo y la fortaleza moral de las ideas redentoras, México sigue siendo una Revolución en Marcha, un país poseído de su misión universal y un Estado al servicio de los más altos ideales del Progreso y de la Libertad.

Constatar esto, es para los jóvenes españoles, un verdadero placer. No es que consideremos que la obra realizada por la Revolución Mexicana sea perfecta: nada hay perfecto en este mundo. Labor exclusiva de los mexicanos, por medio de la autocrítica y el deseo de servir a su Patria, es la de perfeccionar dentro de los límites humanos, todo cuanto no haya alcanzado el grado definitivo de lo justo. Nosotros no tenemos nada que hacer en ello, pero si nos permitimos destacar dos enseñanzas que a nuestro juicio nos ofrece el pueblo de México: La primera, el sentido genuinamente nacional dado a su Revolución. Cuanto en México se ha hecho en materia revolucionaria podrá tener la influencia teórica de las grandes ideas —que por serlo son universales— pero enmarcadas perfectamente en el cuadro nacional de la nación mexicana. Es una revolución en consonancia con un pueblo en formación, de perspectivas brillantes que sigue el ritmo de su superación ateniéndose a las justas necesidades de la Patria.

La segunda es que, en lugar de languidecer por ese desgaste obligado de las actuaciones gubernamentales, la Revolución Mexicana alcanza la más alta expresión de su sentido nacional y universal precisamente en las dos últimas etapas presidenciales. Fieles a un sentido espiritual de la más alta estirpe, los presidentes Lázaro Cárdenas y Manuel Avila Camacho, demuestran al mundo contemporáneo que los grandes valores morales de la humanidad aun continúan vivos. Y somos los españoles quienes conocemos en lo personal y en lo colectivo, el gran impulso fraternal y generoso de la Revolución Mexicana.

* * *

La generosidad acompaña siempre a los grandes movimientos revolucionarios, pues no en vano éstos deben su vida a los más exquisitos principios de Justicia y Libertad. Frente a los sentimientos revolucionarios impregnados de este calor vivificador de lo bueno y de lo bello, la Reacción ha mostrado su fisonomía clásica de odio y de venganza. Algunos ejemplos históricos lo confirman: la Commune de París, en el siglo pasado, la Guerra Civil española en el presente.

Actores de esta última, que más justamente debía ser conocida por Guerra de Invasión, tenemos todavía vivo en nuestro espíritu y en nuestra carne, el Balance horroroso que Franco presenta al mundo civilizado, sin que éste haya sentido la más mínima emoción por los crímenes del falangismo. Sólo un pueblo, México, a la altura de su misión universal de Progreso y Justicia, nos tiende su mano fraterna y en la hora del dolor sabe ser el hermano entrañable y cariñoso.

Los jóvenes españoles no lo olvidaremos nunca. México vive en nuestros corazones con el afecto del pueblo hermano, de nuestra segunda Patria. Saludamos por eso, emocionados, a este gran pueblo que en su camino revolucionario, ha sabido conjugar con perfección tan exquisita los dos símbolos de la lucha por el Progreso: las necesidades nacionales y las inquietudes Universales.

## Recuerdo y emoción de Madrid

*Con motivo del VIII aniversario de la heroica defensa de Madrid, "Voz de la Juventud Española" dedicó una semana radiofónica a conmemorar fecha tan preñada de emoción para nosotros. Por su interés y belleza, publicamos aquí la alocución que leyó nuestro compañero Manuel Albar, invitado por los organizadores del programa.*

La gran gesta de Madrid, que comienza el 6 de noviembre de 1936, vuelve a reclamarnos recuerdo y reverencia. Por ella ha ganado Madrid fama de heroísmo y la República títulos imperecederos de orgullo. La fecha tiene antecedentes valiosos. Un 6 de noviembre se alzó Leningrado contra los ejércitos blancos y mercenarios para hacerse, como Madrid, inexpugnable. Otro 6 de noviembre en 1813, fué decretada por el Congreso de Anáhuac la independencia de México. El 6 de noviembre de 1936 consagra a Madrid como ciudad que pide puesto preferente en la Historia y patentiza las virtudes de un pueblo que hace de su dignidad bandera de pelea. "El ejemplo de Madrid —decía el presidente Azaña en uno de sus más admirables discursos— será para mañana, como lo es hoy su corazón, una enseñanza política, en el alto y grave sentido de la palabra".

"Vosotros no podéis imaginaros, madrileños —confesaba— el fermento de energía, de lección moral, de ánimo, que encierra vuestra sencilla conducta." Palabras elocuentes, de sobria reciedumbre castellana, que expresan elegantemente todo lo que Madrid había venido a representar por ministerio de su temple indomable. Yo no sé si Madrid conoció el miedo en aquellos días sombríos. Es probable, y motivos sobrados tenía para ello. Pero el valor no consiste en no sentir miedo, que es flaqueza humana y normal, sino en saberlo vencer y en dominar los desmayos del ánimo cuando el deber ordena poner la vida en juego. Esa es la gran enseñanza que los madrileños dieron en la mañana plomiza y lluviosa del 7 de noviembre. La noche trágica del 6, preñada de augurios sin esperanza, había operado el milagro magnífico de crear la conciencia que Madrid no había tenido hasta entonces y que muchos suponían que no tendría jamás. En diálogo silencioso con el Destino, los madrileños acordaron que la muerte es riesgo leve cuando afrontándolo se le da a la vida rango de grandeza y se salva no la vida misma, sino lo que en ella hay de noble y eterno: la justicia, el bien y la libertad. Acaso estén en lo cierto los que sospechan que, de haberla intentado, la conquista de la capital hubiera sido lograda por los sitiadores en la noche del 6 de noviembre. No está fuera de razón la hipótesis de que el estupor hubiera paralizado muchos brazos y ablandado muchas voluntades. Pero lo evidente es que la empresa resultaba inhacedera de todo punto en la mañana del día 7 y en los que siguieron después. Bastó para ello que se hiciera una severa apelación al heroísmo y al prestigio de la ciudad. Por ser verdad estricta, quiero proclamar que nadie superó ni igualó en ese menester a nuestro diario "EL SOCIALISTA", voz serena y limpia de la resistencia madrileña.

La entereza de Madrid fué pasmo entonces y ha sido estímulo después para los pueblos que han pasado o pasan aún por el trance dramático de la guerra. Se recordó a Madrid en Londres y en Varsovia, en Leningrado y en Sebastopol. De este modo vino Madrid a ser ciudad del mundo y símbolo de energía. Los que vivimos las amargas jornadas del Madrid sitiado, martirizado y hambriento, sabemos hasta qué punto esos atributos están merecidos. Madrid fué el primero en el sufrimiento y en la resignación con que se avino a sobrellevarlo con la tranquila resolución de soportar sin queja todas las pruebas. Moldeó su carácter, lo endureció para la adversidad y la desventura. Y aun hizo algo más, que tiene tanto mérito como el de su heroísmo. Los laureles que para él tejió la fama pregonaron su gloria, pero no excitaron su soberbia. Supo ser arrojado sin ser fanfarrón y ganó renombre sin alentar su vanidad. Prendas tales dan honra imperecedera a una ciudad, y la ciudad se la da a un país. Por eso tenemos todos los españoles deuda de gratitud con Madrid, capital de España por designio oficial y por señorío propio. Madrid, el del ingenio pródigo y sutil, el de las costumbres populares más desprovistas de resabio plebeyo, el de la gracia literaria y las trapisondas políticas, es un Madrid entrañablemente nuestro, pero con devoción nueva, más profunda y grave, desde las horas densas, plenas de sentido histórico, de noviembre de 1936. Y la efemérides que hoy recordamos aviva nuestra emoción y remueve nuestra sensibilidad con el impulso que brota de todas las hazañas grandes que enriquecen la histora de los pueblos y les aseguran inmortalidad.

## Habla el Socialismo Español

### DE FRANCIA

PARIS, Francia, noviembre 14.—Trifón Gómez, ex diputado republicano español, del Partido Socialista, y vicepresidente de esa agrupación, quien estuvo prisionero en Francia, declaró: "El Congreso del Partido Socialista español celebrado en Tolosa, ha declarado categóricamente su incompatibilidad con la agrupación denominada Unión Nacional, también recientemente constituída en Francia".

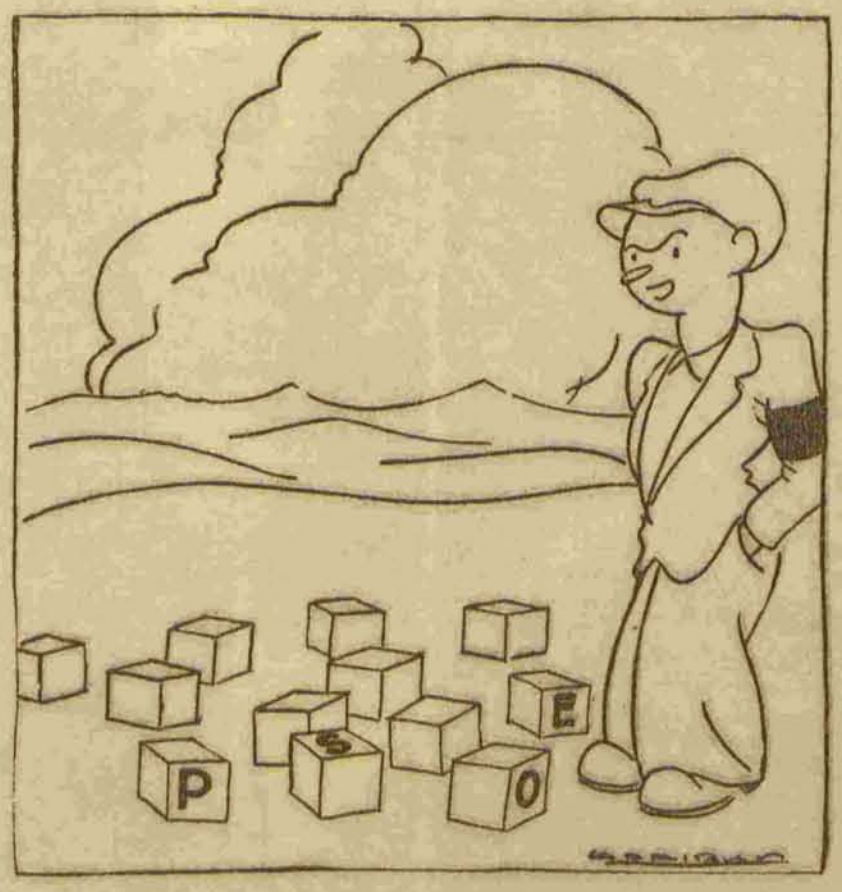
"Los sedicentes socialistas que forman parte de "Unión Nacional", no son realmente socialistas —añadió Trifón Gómez—. La incompatibilidad nuestra con tal organismo ha crecido a causa de los compromisos que dice "Unión Nacional" mantener con los monárquicos, requetés y derechas de Gil Robles, coalición que fué saboteadora de la República en octubre de 1934 y que más tarde colaboró y preparó el desarrollo de la sublevación dirigida por Franco en 1936, contra la República.

"El divorcio de los socialistas con "Unión Nacional" se ha completado por su actitud ante la constitución republicana de 1931, y para nosotros es la única que subsiste".

"El Partido Socialista español se ha adherido a la "Junta de Liberación" que va a constituirse en París, siguiendo las directivas de la organización similar de México, que está presidida por Diego Martínez Barrio, y de la que es secretario nuestro camarada Indalecio Prieto."

### DE AFRICA DEL NORTE

"Nos complacemos en comunicarles que esta Federación del Partido Socialista Obrero Español en Africa del Norte ha celebrado la primera reunión plenaria de su Comité central durante los días 21 al 24, ambos inclusive, del mes de agosto próximo pasado, en la cual se adoptó, entre otros el siguiente acuerdo: El pleno declara que, en ejecución de los acuerdos del Congreso norafricano, la acción política de los socialistas españoles en Africa del Norte tenderá a reforzar, apoyar y propagar la acción política de la Junta Española de Liberación, por considerar que es el organismo más eficaz para rescatar la República española y para devolver al pueblo español sus libertades. En ese sentido hacemos cordial llamamiento a los demás sectores de la emigración española en Africa del Norte que luchan por la República española y por la democracia".




**Diseminados por el mundo con un solo pensamiento: P. S. O. E.**

### DE ESPAÑA

Esas dos actitudes coincidentes y valiosas de los compañeros de Francia y Norte de Africa, significan, sumadas a la de los socialistas en América, unanimidad de pensamiento entre todos los socialistas expatriados. ¿Cuál es la actitud que nos interesa más, de los socialistas residentes en España? Hace semanas, y por más de un conducto, recibí un documento dirigido a mí y a Fernando de los Ríos, documento en el que, luego de discretas consideraciones, quienes allí dirigen la acción clandestina del Partido Socialista Obrero Español, —a los cuales directores no podemos oponer reparos a cuenta de deficiencias reglamentarias en su elección, pues su conducta llena de riesgos, sembrada de peligros, es verdaderamente heroica y merece nuestro homenaje— declaran: "La actividad de dirección y de organización en la cárcel y en la calle se basa en este programa sencillo: Primero, superar en el Partido, viejas discrepancias. Podemos afirmar que en España los socialistas han realizado su unidad interna con más espontaneidad de la previsible. La más cara aspiración de los socialistas se resume en dos palabras: una disciplina, un partido. Segundo, renovar las buenas relaciones del Partido y la Unión, y esto se ha logrado a tal punto que el 1º de Mayo la Unión y el Partido han publicado conjuntamente un manifiesto a la clase trabajadora y al país. La Ejecutiva y el Comité nacional de la Unión, están en manos socialistas. Tercero, dejar toda discusión de los problemas internos del Partido para que éste, en su día, y a través de los órganos legítimos, los dirima y sancione. Cuarto, (que es, a efectos de mi informe de hoy, el más sustancial) continuar las cordiales relaciones que existan con la C. N. T. y con los grupos republicanos al terminar la guerra, sin adquirir nuevos compromisos, y mantener nuestro apartamiento político con el partido comunista, apartamiento que también sostienen los demás grupos, por su conducta permanentemente desleal y turbia. Quinto, aceptar la absoluta subordinación de la Federación Nacional de Juventudes Socialistas y negar la existencia de la Juventud Socialista Unificada. Las Juventudes Socialistas, que laboran con fe ciega y con entusiasmo desde el primer momento, nunca fueron más devotas de la disciplina del partido".

# Conveniencia de una actitud clara ante el problema político español

## Trozos del informe de Indalecio Prieto al Grupo Parlamentario Socialista

*CUADRO DE HONOR*

Mas antes de comenzar este informe, que como tal, no será una arenga, quiero presentar un cuadro de honor, un cuadro con marco enlutado y orla de crespones negros. Es el cuadro en que figuran los nombres de todos los mártires del grupo parlamentario socialista. En las Cortes de 1936 formábamos la minoría socialista —la más numerosa en dicho Parlamento, como en los dos anteriores de la República, entre los grupos de izquierda—, noventa y nueve diputados. De ellos han sido fusilados por Franco, Antonio Acuña, Graciano Antuña, Manuel Barrios, Rafael Bermudo, Antonio Bilbatúa, Eduardo Blanco, Antonio Bujalance, Rafael Calvo Cuadrado, Víctor Adolfo Carretero, Manuel Castro Molina, Luis Dorado, Isidro Escandel, Ernesto Fernández, Higinio Felipe Granados, Amando Guiance Pandín, Juan Gutiérrez Prieto, Federico Landrove, José López Quero, Juan Lozano, José Maestro, José Andrés Manso, Antonio Martín, Vicente Martín Romero, Francisco Menoyo, Manuel Molina Conejero, José Moya, Nicolás de Pablo, Alejandro Peris, Carlos Rubiera, Luis Rufilanchas, Ignacio Seoane, Miguel Villalta, Ricardo Zabalza y Julián Zugazagoitia. Total, treinta y cuatro, tercera parte de los noventa y nueve. Los dos primeros fusilados —se les capturó en Valladolid al iniciarse el movimiento—, fueron Juan Lozano, ingeniero, diputado por Jaén, y José Maestro, profesor, diputado por Ciudad Real; los dos últimos, Miguel Vallalta, abogado, diputado por Alicante, y Julián Zugazagoitia, escritor, diputado por Bilbao, fusilados a mucha distancia de la conclusión de nuestra guerra. A esta lista, tan terrible, debemos añadir la de los muertos en exilio, víctimas del dolor, con el corazón destrozado: Valeriano Casanueva, Ginés Ganga, Amancio Muñoz de Zafra y Gabriel Pradal. Y muerto en la prisión, otro hombre ilustre, no sólo como socialista, sino como español: Julián Besteiro. *(El público, puesto en pie, prorrumpe en prolongadísimos aplausos)*. Que lleguen esos aplausos, como eco de nuestro respeto admirativo, a todas sus tumbas.

* * *

El régimen de Franco no puede sostenerse. Su inmoralidad lo está derrumbando. El ambiente internacional comienza a asfixiarlo. Los periódicos mexicanos de hoy recogen comentarios de la prensa semanal inglesa que habrá aparecido esta mañana en Londres, condenando con frase enérgica la desvergüenza y el cinismo de Franco, al querer aparentar que su régimen se asienta en bases democráticas. Winston Churchill ha rectificado, aunque sin gran publicidad, sus manifestaciones del 24 de mayo, y además es a todas luces evidente que en cuanto acabe la tregua política convenida en Inglaterra por los partidos, tregua a virtud de la cual se han suspendido las elecciones legislativas generales hasta que la guerra termine en Europa, en esas elecciones, según cálculos de observadores imparciales, el Poder quedará a cargo del Partido laborista británico, el cual tiene contraído un compromiso de honor con la República española al que no puede faltar.

La opinión mundial se va clarificando densificándose a favor nuestro. El Poder habrá de venir a nuestras manos. Un concierto de voluntades sanas para hacerse cargo del Poder es a todas luces indispensable. Ahora bien, en nombre del Partido Socialista declaro públicamente, de manera rotunda, reiterando afirmaciones anteriores y condensando las que han ido entreverándose en el curso de este informe, que no admitimos ningún consorcio, colaboración ni contacto para gobernar a España con el Partido Comunista, *(aplausos)*, por su conducta —nos lo dicen nuestros correligionarios de España—, "permanentemente desleal y turbia". Tenemos la experiencia de que cualquier resorte gubernativo en su poder se convierte en vil coacción. Sabemos que hacen derivar hacia las cajas de su partido recursos del Estado, y nos consta que sirven intereses de un país extranjero pasando por encima de los intereses españoles si es preciso.

¡Que acaben las condescendencias y los afanes por una concordia imposible! El Partido Socialista declara que en sus muros no volverá el comunismo a clavar hipócritamente, a estilo jesuítico, su clavo de captación, ese clavo que se pone para colgar el manteo y que luego sirve para adueñarse de la finca entera. Que trabajen los comunistas con sus propias fuerzas y no explotando las fuerzas de los demás, cual acostumbran. De las nuestras, yo lo juro en nombre de todos vosotros, nunca más dispondrán. Permanecemos unidos a los republicanos españoles, seguimos fundidos estrechamente con cuantos tengan ideales sanos y quieran conquistarlos por caminos limpios, sin plegarse a la máxima jesuítica de que el fin justifica los medios. El fin debe ser luminoso, y los procedimientos limpios.

Cuarenta hombres de nuestro grupo parlamentario han entregado su vida a los pelotones de ejecución, o la han visto destruída, entre maltratos morales y físicos, lejos de la patria.

Lo que nos queda de vida lo consagraremos a España. Nuestras vidas mortales, os lo decimos con toda solemnidad, lo que de ellas reste, quedará consagrado por entero a la España inmortal.

# Las Juventudes y el discurso de Prieto

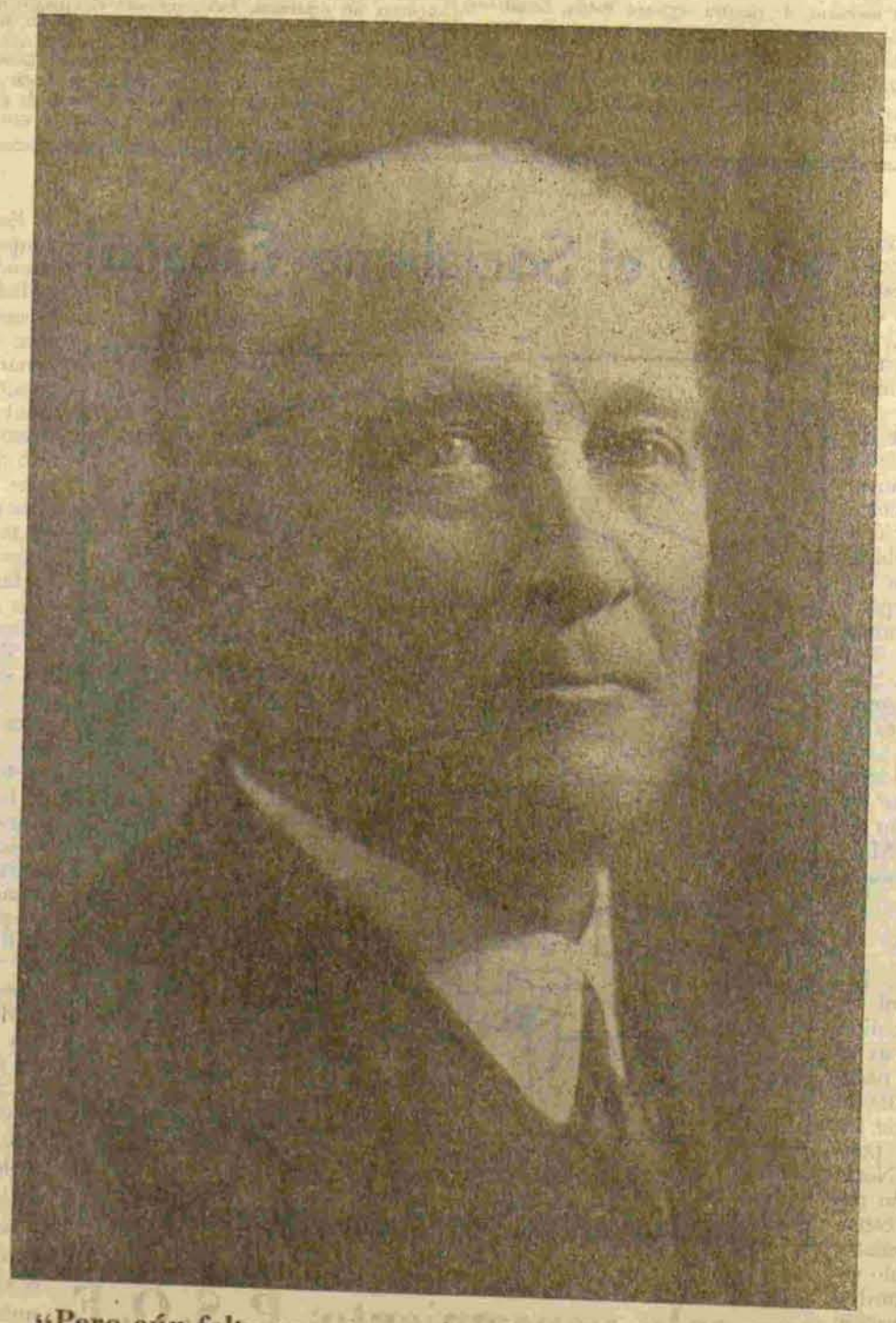
La Comisión Ejecutiva de la Federación de Juventudes Socialistas acordó, en su última reunión, enviar un escrito de adhesión a la Comisión Ejecutiva del Partido con motivo de los conceptos tan valientemente expuestos por el camarada Prieto en su informe al Grupo Parlamentario

Estamos seguros de que la Comisión Ejecutiva ha interpretado así el sentir de todos los jóvenes socialistas, quienes, por haberlo sufrido en carne propia, saben más que nadie de los propósitos disolventes y las turbias maneras del comunismo español.

Todavía mantienen viva los comunistas la ficción de las Juventudes Socialistas Unificadas, tal vez porque intuyen que volver a llamarse con su verdadero nombre, —Juventudes Comunistas—, sería perder un magnífico cebo para algunos desorientados. Pero creemos que han quedado debidamente delimitadas las posiciones, y que el camelo de la unificación sólo se lo tragan los interesados.

Hora es ya de que su política nefasta sea puesta al descubierto y que todos contribuyamos a esclarecer posiciones. Ellos con sus fuerzas y su táctica, nosotros con las nuestras, infinitamente superiores en cantidad, calidad e historia. Ya no les va a valer la política aduladora de nuestros hombres. Cuando les convino ensalzaron a Largo Caballero, para luego querer hundirlo en la más vergonzosa de las muertes políticas; más tarde, su ídolo Negrín recibió desde publicaciones comunistas adjetivos malsonantes porque no quiso admitir el esperpento de la Junta Suprema. Y entre uno y otro, los desvergonzados comentarios sobre la figura ilustre de Julián Besteiro y el ininterrumpido ataque —solapado a veces, a veces descarado— contra Indalecio Prieto.

Por fortuna conocemos a tan hipócritas partidarios de la Unidad. Y claramente les decimos las cosas, porque nunca nos interesó más que ahora deslindar los campos. Las Juventudes Socialistas ven con agrado el discurso de Prieto, por su justeza política y su claridad de expresión.



**"Pero aún falta en este cuadro de honor el nombre de un cautivo, de un hombre austero, de un luchador incorruptible, de un viejo paladín: Francisco L. Caballero".-Indalecio Prieto.**

# Homenaje a los compañeros caídos

Reproducimos en esta página, el cuadro de Honor de los parlamentarios socialistas. Es elocuente botón de muestra de las maneras del falangismo. Añádanse a ellos los miles y miles de hombres amantes de la libertad que, sin ejercer función parlamentaria, fueron también fusilados por el odio fascista. Prieto nos dice que solo en Navarra los votos del Frente Popular equivalieron a sentencia de muerte: en efecto aproximadamente 25.000 votos masculinos obtuvieron las candidaturas de la República y a este número ascienden los fusilados.

Compréndase ahora nuestra repugnancia cuando se quiere llamar a la Unidad con elementos que tuvieron participación, directa o indirectamente en tan espantoso crimen colectivo. Crimen de lesa Patria, pues a ello equivale restar a España —por un odio animal indigno de país civilizado, madurado a veces tras meses de cautiverio y martirio de las víctimas— las más esclarecidas cabezas, los brazos más aptos, las conciencias más señeras.

España sangra todavía, y nosotros no podemos ofrecer como perspectiva un hipócrita perdón de los culpables. Sería tanto como solidarizarnos con los criminales. Lo que exigiremos será Justicia. Una Justicia serena y honesta, limpia de pasiones mezquinas pero celosa de la Verdad e inexorable con quienes merezcan castigo.

La Segunda República quiso ser en exceso generosa, creyendo que estas gentes entendían de generosidad. "Qué saben los cerdos de margaritas" dice un viejo refrán español. La generosidad republicana fué interpretada por debilidad, y valiéndose de ella pudo el enemigo vencernos. Que la experiencia nos sirva de algo y que en nuestra emoción de soñadores de un mundo perfecto no olvidemos esta verdad: la mala hierba no debe fructificar en los jardines.

Así nos lo exigen, desde sus tumbas, quienes todo lo dieron por la República. No podemos olvidarlo, porque olvidarlo constituiría la más negra de las traiciones a su recuerdo.

# TOMAS MEABE

En este mes de Noviembre se ha cumplido un nuevo aniversario del fallecimiento del fundador de las Juventudes Socialistas de España, Tomás Meabe. RENOVACION no ha querido pasar en silencio fecha tan significativa y por ello ofrece en sus columnas una interviú con uno de los jóvenes socialistas vascos que, en la emigración, mantiene orgulloso la bandera que levantara Tomás Meabe.

. . . . . .

Era Meabe algo más que el fundador de nuestras Juventudes. Las Juventudes fueron para él la cristalización de un anhelo, largo tiempo acariciado; y que conjugaba perfectamente con su espíritu de poeta y de renovador. Meabe fué ante todo un poeta, un exquisito poeta. Su finura espiritual y su sensibilidad refinada han quedado recogidas en sus "Parábolas", libro interesante que todo debemos leer.

De su temple moral, de su entereza ante la adversidad, nos hablan con elocuencia arrebatadora los trozos de las cartas que dirigía a sus amigos, cuando en medio de la miseria más espantosa sentía en su carne el progreso de la enfermedad que había de llevarlo a la tumba. No podemos olvidar que el mérito de su obra se puede condensar en esta verdad: Era un espíritu gigante en una ruina física.

. . . . . .

Es precisamente este proceso de superación en Meabe, lo que le concede su mayor mérito. Para ello hemos de examinar su obra desde este doble ángulo: el de socialistas y el de vascos. Meabe era nacionalista, más aún, era separatista. Pero su espíritu, en virtud del estudio, del tenaz afán de saber y de su ambición de buscar lo perfecto, sufrió esa evolución intelectual que según Spencer es ley: "fué de lo simple a lo complejo, de lo particular a lo general, de lo empírico a lo racional".

Meabe abandonó el separatismo y se entregó con cariño a las ideas socialistas. Por ellas hubo de conocer desprecios, amarguras, desengaños. El lo sufrió todo y sin jamás doblegarse ante nada ni ante nadie, sabiendo positivamente que sus días estaban contados, prefirió mantener firmemente su fé antes que entregarse a quienes le ofrecían el desahogo económico a cambio de su rectificación política.

. . . . . .

Meabe era un gran espíritu vasco. Con todas las virtudes de la vieja raza pirenaica. Yo, que también soy vasco, cuando leía sus "Parábolas" frente a nuestro bravo Cantábrico, sentado en una de aquellas verdes laderas en que él también meditó muchas veces, he comparado mentalmente al fundador de nuestras Juventudes, con otros grandes vascos que viven permanentes en la Historia: Iñigo de Loyola, Vitoria, Elcano.

Leyendo a Baroja y Unamuno —dos vascos contemporáneos— podemos observar el culto que ellos rinden a la voluntad. Meabe fué un verdadero maestro de voluntad, un tenaz e incansable luchador por la causa universal del socialismo: ejemplo claro del aportamiento vasco y su capacidad creadora cuando se extiende hacia fuera, cuando no se cierra en sí mismo y se lanza a las inquietudes del mundo.

. . . . . .

Evidentemente. Yo he pensado siempre que quienes más daño han hecho a lo nuestro, a lo vasco, son quienes bajo el pretexto de amar mucho nuestra tierra quieren hacer de ella un cantón cerrado, negar su aportación a la causa española y universal, y limitar sus aspiraciones a las modestas inquietudes caseras.

Meabe era un ejemplo contra esto. Si hubiera vivido unos años más, quizá hubiera plasmado estas ambiciones suyas en una realidad venturosa.

Pero fué débil físicamente. Por ello tal vez, al saberse incapaz de ocupar el lugar del águila, fué excelso cantor de las cigüeñas, cabal símbolo de su vida, elevadas hacia lo alto, despreciando la miseria humana de las serpientes que se arrastran.

. . . . . .

Meabe nos dejó, al marcharse, una rica herencia espiritual que hemos de cuidar con esmero: Las Juventudes Socialistas de España. El nunca aspiró a que las Juventudes fueran guías del proletariado español, ni que la inexperiencia de la edad pudiera provocar situaciones equivocadas. Quería para las Juventudes un papel más enaltecedor y si se quiere, más en consonancia con el sentimiento romántico que la edad lleva consigo. Meabe quería que las Juventudes sirvieran al Partido, lo defendieran en todo momento, se sacrificaran por él e iniciaran a las grandes masas juveniles obreras en las verdades del Socialismo. Una labor de educación y de sacrificio ¿qué más bella perspectiva puede ofrecerse a un joven que con el corazón sano, libre de concupiscencias y de intereses creados, quiere servir a la clase trabajadora, a su Patria y a la causa universal del Progreso y el Bienestar?

. . . . . .

Meabe, amante de su tierra vasca, quería posar dulcemente sus pies en ella, pero elevar su espíritu a las grandes inquietudes de la época y a las grandes conmociones sociales y políticas que él presagiaba. Los poetas por serlo, tienen algo de soñadores.

El sueño de Meabe puede ser una realidad. Para ello hemos de robustecernos en su ejemplo, y con la constancia, la fe, la tenacidad y el sacrificio que él nos enseñó en su vida, debemos hacer que las Juventudes Socialistas de España, que él fundó con tanto cariño; cumplan con el destino histórico que su fundador ambicionó para ellas. Honrar a Meabe es honrarnos a nosotros mismos.

## DE "RENOVACION" DE MADRID

**"Asistimos con emoción intensa a la lucha más colosal que por la causa de la Libertad se haya librado en la Historia contra las fuerzas del mal, de la opresión y de la tiranía. Estamos día tras día y minuto tras minuto al lado de los pueblos aliados en su valiente y gigantesco esfuerzo por abatir el fascismo. Para la juventud combatiente de las Naciones Unidas son nuestros saludos de fervorosa solidaridad internacional y proclamamos la admiración de la juventud libre de España hacia su sacrificio glorioso, hacia su lucha denodada. No olvidamos en la misma emotiva medida a la juventud que lucha, obligada y por la fuerza, al lado de los países fascistas. Merece nuestra admiración y sabemos que ella, llegado el momento, volverá sus armas contra los que hoy la sojuzgan y unirán su esfuerzo al de sus hermanos que del otro lado del campo de batalla, están unidos a ellos en espíritu e ideas y en idéntico y común afán de liberación."**

# *Retratos de "enfrente"*

—Pepe: ¿Porqué no escribes en serio? —me dijo no ha mucho un compañero de la Juventud.

—¡Oh, buen amigo! Cuando yo era joven, poco conocedor del mundo, tan lleno de follones, malandrines y pícaros, se me ocurrió hacer un articulito que se publicó en un periódico de la profesión; lo titulaba "Cuadro de honor". En él se hallaban retratados —más bien caricaturizados— todos los patronos y patroncillos de Artes Gráficas. Para fijar los procederes del propietario de un diario católico, decía: "Don Fulano de Tal, que no teniendo a quién engañar, ofrece a la virgen el tipo inmaculado de su periódico manchado por tinta y lejía durante dos años". Aquel parrafito tan serio me valió un proceso. De él salí bien, pues demostré la veracidad de lo escrito. El tipo ofrendado el 8 de Diciembre a la Purísima —según rezaba el pie del grabado—, había estado en servicio en la sección de modelos bastante tiempo. Aun siendo más fuertes y agresivas las palabras dedicadas a los otros patronos, a ninguno se le ocurrió denunciarme. Supongo que, cual a Don Quijote, se te ocurrió exclamar: "¡Con la iglesia hemos topado!" Nada de eso. Lo que sucedió es que los piropos dedicados a los otros eran bromeando. A más de ello, hay muchos personajes a quienes un comentario en serio no les causa efecto. ¡Son tan brutos!

Ejemplo: ¿Se pueden tomar con gesto avinagrado las "cosas" de Angelito Galarza? ¡No! Este "angel de la guarda (¡y tan de la guarda!) ha publicado un galimatías, que ha debido titular "Del caño al coro; del coro al caño", que es de lo más regocijante que he leído en mi vida. Parece como si se lo hubiera inspirado Cáceres, el deturpador de todo lo que no salga de esa cucurbitácea que tiene por cabeza.

Otro caso. ¿Comentario serio merece un doctor con apellido de balneario, que siente fobia un día por nosotros y al siguiente un cariño "prieto" e incomprensible? ¡No!

Conozco un sucedido al de apellido acuático en el que se retrata admirablemente a este nuestro enemigo, de doble personalidad y una sola economía.

Un buen día se presenta en la clínica un individuo para que le diagnostique y cure de las molestias constantes que siente en esa víscera hueca, situada en el abdomen, conocida por estómago.

Tras las consabidas preguntas de si la gastralgia le sobreviene antes o después de ingerir los alimentos, si siente náuseas que provocan vómitos, etc., el galeno receta una infinidad de papelillos.

El enfermo, buen deglutidor, pregunta:

—¿Y de comer qué?

—Procure no cometer excesos; absteniéndose de los productos del cerdo y de los picantes. De bebidas alcohólicas, ninguna.

Con cara de verdadero enfermo marchó a la calle nuestro hombre. Iba pensando en lo divertido que le resultaría el vivir comiendo acelgas y tomando aquellos polvos, cuando tropezó, dos cuadras más allá de la clínica, con un escaparate donde se exhibían toda clase de embutidos y un jamón serrano capaz de quitar el hipo a un agonizante. Aquellas suculentas viandas despertaron en su estómago no la gastralgia, sino un hambre feroz.

Inconscientemente penetró en el establecimiento, donde un dependiente de albo atuendo le dijo:

—¿Qué desea el señor?

—Pues . . . verá. No sé. Unas galletitas —en tanto sus ojos miraban obsesionados al escaparate donde estaba la carne prohibida.

Sirvióle lo pedido, tras la consabida pregunta:

—¿Nada más, señor? ¿Le interesa el jamón argentino? ¿Embutido? ¡Clase excelente!

—A mí, sí. A quien no le interesa es al médico, que me ha prohibido hace un cuarto de hora comer estos manjares.

—¡Los médicos! ¡Los médicos Coma usted lo que le apetezca. ¡Yo le aseguro que no le perjudica! ¡Si sabré de eso!

Dió media vuelta el enfermo. . .

Y cuando el rostro volvió
halló la respuesta viendo . . .

Viendo que aquel despachador de embutidos era el doctor que le recetara los papelillos. La sorpresa le curó para siempre de su dolencia.

¿Puede escribirse en serio de este discípulo de Esculapio, gran enemigo de los socialistas y adherido a la camelística Junta Suprema? ¡No! Como tampoco, a quien para teorizar sobre el Socialismo —¡sapiencia que hay!— nombra en sus ladrillos u escritos a autores de apellido enrevesado.

¡Todo comedia, sainete, astracán!

¿La seriedad? ¡Un mito!

PEPE

# He comprado un libro

Hace de ello algunos años, y tengo sin embargo en mis pupilas la imagen viva de aquellas horas terribles. Fué en Guernica, un atardecer primaveral en que la Naturaleza cantaba a la vida y la ciencia del mal cantaba a la muerte.

Sumergido en una zanja a la entrada del histórico pueblo vasco, hube de soportar durante unas horas el terrible bombardeo y el no menos cruel ametrallamiento que los aviones germanos descargaban sobre la hasta entonces tranquila villa vizcaína.

Después . . . el espectáculo dantesco de un pueblo en ruinas. Nada he visto en mi vida tan horrible y jamás he sido tan incapaz como en aquellos momentos de expresar una emoción.

Desplomábanse las manzanas de casas, comidas por el fuego, como si fueran decoraciones de teatro. Por todas partes grandes hoyos, cadáveres humanos, ruinas ensangrentadas . . .

Por aquella época yo escribía diariamente una sección en nuestro órgano socialista "La Lucha de Clases", que titulaba Estampas de la Guerra. De la más terrible de todas, de la estampa de la Guernica destruída, fuí incapaz de escribir una sola línea.

Sin embargo, el mejor artículo periodístico que yo he leído, elaborado con la rapidez que las circunstancias requerían y madurado con la agilidad mental del verdadero periodismo, es el que a las pocas horas publicaba "El Liberal" de Bilbao, salido de la pluma maestra de un camarada que para siempre nos arrebataron los fascistas: Cruz Salido.

El artículo lo guardé con gran cariño, —yo que jamás guardo los míos—, pero en alguna de las muchas incidencias de la guerra lo perdí. Recuerdo sin embargo el principio que Cruz Salido dió a su artículo: "De Guernica me he traído un crucifijo y un libro de cuentos de un niño . . ."

* * *

Lo he recordado al visitar la III Feria del Libro de la Ciudad de México. Como Salido hizo uno de los mejores artículos de su vida sobre una cosa en sí tan intrascendente, yo hubiera podido hacer también un buen comentario, con un libro que me he traído de la Feria. Pero no me adornan las virtudes de escritor necesarias para hacerlo. Sin embargo, el libro que me he traído, vale para mí tanto como cualquier colección de las que, lujosamente editadas, se venden al público.

Es un libro modesto, que mucho conoceréis, que en España no tenía ninguna importancia, pero que en México adquiere un simbolismo emocionante. Se titula "Del Tiempo Viejo" y está escrito por el camarada Matías Gómez Latorre.

Es un libro socialista, de aquella solera socialista que era siempre sinónimo de honradez, austeridad y consecuencia. Libro que nos trae a la mente toda una etapa heroica del socialismo español, la más dura y la que necesitó de hombres más templados en el sacrificio y en la lucha.

Yo tenía este libro en mi modesta biblioteca de España, que, como tantas otras —miles y miles— mereció el orgullo de ser destrozada por la bestia falangista. En España es difícil que lo pudiéramos encontrar y es sin embargo en México donde se nos ofrece públicamente en una Feria del Libro. ¿Cómo habrá llegado hasta aquí? La respuesta queda prendida en la interrogante de la duda. Pero aquí está sin embargo. Lo puedo leer, estudiar, comentar, analizar. Pero sobre todo me sirve para comparar. México país de libertad, España país de tiranía. México país de respeto al pensamiento y a las ideas, España cruel realidad de la intransigencia y del odio a la cultura.

El tiempo ha unido en un mismo crimen a la propietaria del crucifijo y al niño del libro de cuentos de Guernica, a Cruz Salido, autor de aquel maravilloso artículo, a los lectores de Matías Gómez Latorre que no pudieron —como nosotros —salvarse en la emigración, y en suma a todos cuantos en España significaban ese espíritu de superación que nos ofrece la Feria del Libro de la capital mexicana.

Deber nuestro, para exigir justicia en nombre de cuantos cayeron en nombre de la Libertad y de la República, es educarnos en libro como éste "Del Tiempo Viejo". Y añadir a ello nuestra experiencia inmediata el Tiempo Nuevo, para no incurrir de nuevo en contemplaciones y debilidades que tanto daño causaron a España.

Por bien de España, para no perder el temple de acero necesario en la hora próxima de la justicia, yo os pido que no olvidéis todos y cada uno, el recuerdo de los muchos Guernicas que el odio y la bestialidad falangista hicieron en nuestra Patria.

*F. M.*

**El general Riquelme está dispuesto a dar a Franco "todas las seguridades que pida". - Pero ¿y el pueblo español?**

RENOVACION

**Aguirre opina que Prieto habló a título personal. A cuantas audacias obliga ser "Presidente de "todos" los vascos".**

# EL ESTILO DEL SOCIALISMO

Sin que ello pueda considerarse como una afirmación definitiva, opinar que cuantos actualmente militamos en las filas juveniles de los partidos políticos españoles, somos "la generación del 31" me parece un punto de partida excelente para unos comentarios.

Indudablemente, nadie como los jóvenes ha sentido sobre sí la influencia de la libertad republicana. Tras largos años de silencio obligado por la Dictadura, la República supone para casi todos el comienzo de una era de preocupaciones, de responsabilidades y de estudio. Los veteranos del Partido —hombres de formación hecha y de ideas sólidas —tuvieron con la República la posibilidad de propagar por toda España sus ideales. Nosotros los hemos recibido en la edad más propicia para que el fruto fuera óptimo, y aun cuando con los errores inevitables a toda improvisación política, nuestras juventudes —concretamente las Juventudes Socialistas— alcanzaron la madurez política más alta. Por esto yo creo que llamándonos "generación del 31" ni faltamos a la verdad ni nos salimos de un estricto sentido cronológico.

Esta generación nuestra ha vivido quizá más que que ninguna las tormentosas inquietudes de la vida política. Por esto su formación ha sido más rápida y su experiencia se ha acumulado a un ritmo vertiginoso. Podemos hablar con autoridad de muchos problemas y al sentar nuestras opiniones podemos hacerlo con la confianza de haberlas contrastado en la vida real. La guerra y el exilio han influenciado más quizá que todas las buenas teorías que hayamos podido asimilar. Un viejo adagio latino dice "que estudiamos para la vida y no para la escuela". La escuela de la vida ha sido particularmente fecunda en nuestra generación. El amor a lo español, el sentimiento limpiamente patriota, es una de las consecuencias de esta realidad. Quizá ha hecho falta sufrir en nuestra carne los horrores de la guerra, de los campos de concentración y del abandono en el exilio, para que alcanzáramos a saber el valor de las seis letras sonoras que restallan en nuestra alma: España. Somos españoles, quizás por ello apasionados y violentos pero no exentos de ese sentido humano y fraterno, inquieto y creador al que se deben todas las ventajas del internacionalismo. Somos españoles y socialistas, dos títulos que no se rechazan, sino que a nuestro entender se complementan en esto que yo defino como estilo socialista.

Hubo una época llamada de "intelectualización" del Socialismo que a los jóvenes nos afectó muy particularmente. Se tenía la pretensión de que las masas obreras y revolucionarias se convirtieran en teóricos del marxismo, como si esto fuera una posibilidad inmediata. La realidad nos desengañó de que la teoría es buena, pero que en España no podíamos aspirar a constituirnos en un partido al estilo del alemán, rico en teoría pero desvinculado de la realidad del sentir del pueblo. El nazismo pudo así aumentar sus efectivos y dar el golpe de gracia a la Social-Democracia alemana. No olvidar el contacto con el pueblo, sus reacciones, sus necesidades: he aquí el gran secreto del Socialismo Español y la razón de su creciente influencia. Y para ello usar palabra sencilla e ideas claras, proyectar sobre realidades concretas las aspiraciones políticas: una reivindicación social conquistada en la calle o en el Parlamento valía más que mil discursos sobre Marx y la plusvalía.

Cuando en el peregrinar de muchos años de guerra y exilio hemos trabado conocimiento con campesinos castellanos, pescadores gallegos, metalúrgicos vascos, labradores valencianos, obreros textiles levantinos y catalanes, profesionistas madrileños, nos han cautivado la armonía de conducta y seriedad, la honesta interpretación de los hechos y el certero sentido intuitivo que hombres de preparación no intelectual habían adquirido.

Para sentir en socialista —en lo más excelso del Socialismo que es su ideal redentor y su sed de Justicia— no es indispensable haber leído "El Capital".

Agradable por todos conceptos sería para nosotros constatar que las Juventudes Socialistas, —cerebro y corazón— tienen lo uno y lo otro vinculado al servicio del Ideal. Pero comprendiendo que lo primero es obra de los años y del estudio, nos basta que con lo segundo —el corazón— los jóvenes luchen por una nueva España, libre de tiranías y abierta a todos los ideales de emancipación y Progreso. Estamos seguros que su aportación entusiasta —pasión y nobleza caracterizan nuestra raza— servirán plenamente para que se mantenga vivo nuestro estilo socialista.

# ADJETIVOS

Nadie podrá disputar a los comunistas españoles, que pretenden adjudicarse muchos otros campeonatos —al margen de los deportes—, el campeonato de los adjetivos. Sería un osadía negarles el liderato en este torneo que, aunque se trate de adjetivos, no es precisamente un torneo gramatical.

Ayer —"España Popular" del 24 de marzo de 1944—, al rendir homenaje a la memoria de Pepe Díaz, que contribuyó decisivamente a establecer un Estado republicano y democrático sólido", que, además, "fué el iniciador de creación del Ejército regular popular" y que, también, "impulsó y dió normas a la industria de guerra", tuvo para él adjetivos tan "modestos" como los siguientes:

"Fué el más grande de los hijos contemporáneos de España".

"El gran dirigente de la patria española".

"El más grande patriota de nuetro tiempo".

"Su nombre entró en la historia de España como el del más preclaro de sus hijos contemporáneos".

Hoy —"España Popular" del 17 de noviembre de 1944—, comentando el último discurso de Prieto, ofrece a éste un sentido homenaje de "simpatía" con adjetivos de estilo diferente, pero de las mismas dimensiones: Veamos:

"El discurso despide un tufillo hitlerofalangista". (La frase, como se comprenderá, tiene riguroso registro de propiedad).

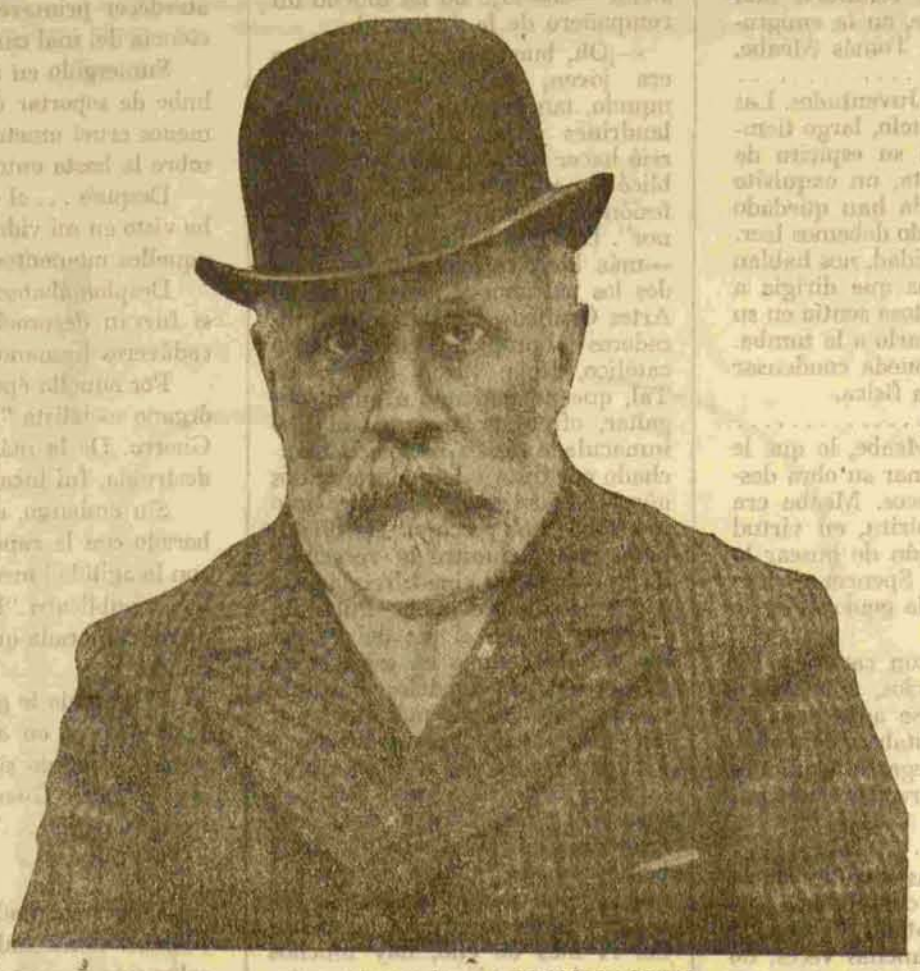
"Este indecente personaje".

"Amigo de todos los sinvergüenzas que andan por el mundo".

"Se hundirá políticamente en el oprobio con la enseña de los peores verdugos de los pueblos".

¡Tragedias de la mentalidad *monolítica!*

# Del ideario de Pablo Iglesias



*Antes de que RENOVACION vea nuevamente la luz, se habrá cumplido otro aniversario de la muerte de nuestro querido "Abuelo".*

*Pablo Iglesias fué siempre nuestro guía. Sus palabras tienen una actualidad que el tiempo no puede borrar. En toda ocasión constituyen la orientación más segura para todo socialista. Son un modelo de fé y esperanza en el triunfo seguro del Socialismo.*

La evolución económica, es decir, el desarrollo del actual sistema de la producción, al par que marca y acentúa cada vez más el antagonismo de las dos clases existentes, reduce de día en día la burguesía y aumenta considerablemente la proletaria, demostrando al propio tiempo que mientras los individuos de ésta son necesarios, indispensables a la producción, los de aquella van adquiriendo de momento en momento un carácter parasitario.

El antagonismo social existente, como los antagonismos anteriores, no lo han inventado los socialistas, como dicen muchos de sus enemigos, ni tampoco los que no tienen sus ideas: dicho antagonismo es una consecuencia natural, precisa, de la forma de producción burguesa.

La clase burguesa, por debilitada que se encuentre cuando el proletariado se halle en situación de abrir las puertas de la vida al nuevo organismo social, no renunciará de buen grado, no se desprenderá voluntariamente de sus preeminencias y monopolios.

Los obreros, más que nadie, necesitan para la propaganda de sus ideas y para su organización la vida pública, la legalidad. Si alguna vez están fuera de ella o llegaran a estarlo, ya se puede asegurar que no es por su gusto, sino porque las leyes o los Gobiernos les obligan a seguir ese rumbo.

La clase obrera, no obstante sus privaciones, a pesar de su falta de educación, es más moral, más honrada que la clase que la explota.

En el Partido Socialista Obrero tiene entrada todos los individuos que, hallándose conformes con los principios establecidos en su programa, quieran trabajar por su difusión y triunfo, y no realicen acto alguno que esté en pugna con ellos.

No puede ser socialista para nosotros el que sostiene que la existencia de las clases es necesaria.

El dios-capital, con más poder, con mucho más poder que el Dios del cielo, ha convertido a éste en un servidor suyo. El espíritu político y tolerante que los hombres de la burguesía, aun los llamados liberales y avanzados, aplauden en León XIII, no es, en resumen, otra cosa que el modo como el Papa se pliega ante los mandatos de la casta privilegiada y atiende cuantas indicaciones le hace.

Ni los anatemas de los curas, ni las sentencias de los magistrados, ni las persecuciones de la policía, ni el empleo de los fusiles y cañones pueden detener la marcha ascendente del Socialismo y la decadencia y ruina del orden burgués.

Cansada la glesia de una lucha estéril y observando, por otra parte, que la verdadera Revolución se acerca a pasos de gigante, no para mientes en romper los vínculos que la unían a las tradiciones de sus tiempos primitivos, y declara con cinismo que está resuelta a apoyar incondicionalmente a todos los políticos, sea cual fuere su color religioso, que estén conformes en un punto esencialísimo: en atajar e impedir la propagación del Socialismo revolucionario.

Las fórmulas abstractas, las vagas concepciones, los principios difusos que atraen, pero no convencen, no han entrado para nada en la predicación de nuestros ideales.

* * *

Nosotros no nos mostramos sorprendidos de la campaña que contra nuestro Partido hacen, ni de los medios que ponen en juego para retener dentro de su campo a los obreros a quienes llamamos al terreno de la lucha de clases, al único terreno en donde los intereses de los asalariados pueden ser bien defendidos y alcanzar completo triunfo.

En lo que dependa de nuestras fuerzas y de nuestros medios, de nuestra experiencia y de nuestra luces, queremos evitar a esos trabajadores, hermanos nuestros, una nueva decepción, un nuevo desengaño, y acaso darles, ya que otra cosa no, un conocimiento más completo del que tienen de su situación y de sus intereses.

El Socialismo moderno ha notado que la anarquía que reina en la producción burguesa origina males sin cuento y esteriliza multitud de esfuerzos, y tomando pie de esto, pide la reglamentación social de la producción.

*Pensamientos seleccionados por ANTONIO ESCRIBANO*

TEMAS NUESTROS

# LA UNIFICACION Y LA GUERRA

Después del movimiento de Octubre las cárceles de toda España se llenaron de jóvenes socialistas. De la cárcel de Madrid, como consecuencia de la orientación marcada por Caballero y seguida por un sector importante del Partido, surgen las primeras voces de unificación con las Juventudes Comunistas. Son voces de miembros directivos de la F. de J. S. de E. Voces, éstas, que prendieron —confesamos la verdad— en la mayoría de los jóvenes socialistas. Y ya no se trata sólo, corriendo el tiempo, de unificar las dos fuerzas marxistas juveniles de nuestro país. Se trata también, con marcada insensatez y manifiesta desviación, de bolchevizar el Partido. Al unísono de esta acción juvenil marcha, igualmente el propósito de unificar la risible —por su número— fuerza sindical comunista con la U. G. T. Hasta se emprenden campañas, en prensa socialista no controlada por el Partido, en pro de la fusión de éste con los comunistas afectos a la III Internacional.

En estas condiciones, surge la guerra civil. Los jóvenes auténticamente socialistas consideran, a partir de ese momento, deber inapelable entregarse de lleno a la lucha armada contra el fascismo. Y así lo hacen sin preocupaciones de tipo sectario o partidista. Desde el primer día, los jóvenes formados en nuestra escuela, sienten la responsabilidad inmensa de oponerse con sus vidas al triunfo de las fuerzas reaccionarias de nuestro país apoyadas por Italia y Alemania. Organizando milicias, encuadrándose en ellas, controlando y dirigiendo a los jóvenes obreros y campesinos arrancados del seno de los sindicatos, llegan a constituir la primera fuerza seria en el Estado republicano desmoronado. Si algún día es posible hacer la historia de nuestra guerra, habrá que dedicar muchas páginas a cantar el heroísmo de los jóvenes socialistas. Si algún día se puede hacer recuento de los muertos que la República tuvo, quedará probado que el porcentaje de los jóvenes socialistas fué superior al del resto de las organizaciones juveniles. Y si algún día se hace la estadística de los jóvenes presos por Franco y de los desterrados, el mayor número corresponderá a nuestra organización. No nos quejamos. Lo sentimos amargamente, con dolor marcado en nuestras almas para siempre, por los que cayeron para no levantarse más. Fué el tributo de la juventud revolucionaria española a nuestros ideales de justicia social.

En Enero del 37, los dirigentes de J. S. U. organizaron la conferencia de Valencia para darle estado oficial a la fusión. La línea política trazada por aquella conferencia, amañada po rlos dirigentes de la flamante organización, respondía exactamente a las consignas de Moscú.

*O. S.*

## IRONIAS

Con un sentido exageradamente optimista de su futuro, Franco aspira, no sin derroche de petulancia que le ridiculiza aún más, a que se le reserve un puesto en la mesa de la paz. Entre sus audacias —siempre prodigadas con exceso—, no es ésta la última. Ni tampoco la más pequeña. Cierto que es un terrible grito de sarcasmo... ¡Hablar de paz quien primero se asoció a los manejos que habrían de arruinarla en el mundo, sepultando a su patria en un caos de odio, de muerte y de miseria!... Pero, acaso la pretensión no carezca de razones ocultas. Al enano sangriento le resulta más cómodo solicitar un asiento en la mesa de la paz, que prepararse para ocupar el que tiene señalado ya en el banquillo de los criminales. Mientras se le niega lo uno, quizá se olvide concederle lo otro... Mas, no. Nadie le salvará de ese banquillo. Enfrente hay un pueblo —el español—, cuyo veredicto inexorable habrá de cumplirse.

## HEROES

Federico Melchor es un "querido dirigente de la juventud española". Con pipa y todo. ¿Le recordáis? Naturalmente. ¡Como que es aquel joven que se rompía el pecho y las uñas propugnando el parto de la IV Internacional! Sí, es el mismo que se negaba a tratar con los jóvenes comunistas porque eran unos desleales y luego —humano al fin y al cabo ¿verdad?— se incorporó a ellos en la unificación, rebasándolos.

—Bueno... Bueno. ¿Y qué dice ahora el "querido dirigente de la juventud?

—¡Ah!... ¡Cosas muy graves! Asegura en un artículo que oyó cantar "La Joven Guardia" cuando los jóvenes españoles *marchaban* a defender a Madrid...

## AFIRMACIONES

Derrocar a Franco es una tarea común. Pero el término resulta insuficiente ya. No es extraño, por eso, que tras de él se amparen muchos propósitos turbios, muchas voluntades indecisas. Nuestra lucha es algo más que derrocar a Franco: restablecer la República.

La República que es, para nosotros, jóvenes socialistas, un principio, no una meta. Restituyamos a España lo que los enemigos de ella derribaron.